

CARTES AL DIRECTOR

EL METGE CRIOLL, COSME ARGERICH, ACADÈMIC DE LA REIAL ACADÈMIA DE MEDICINA DE BARCELONA

J.M. Sánchez Ripollès

Universitat Rovira i Virgili

L'any 1923, la revista mèdica *Los Progresos de la Clínica* (dirigida llavors per Santiago Ramón y Cajal) informà sobre l'estada a Buenos Aires del professor Sebastià Recasens i Girol (tom XX-VI; número 143: pàgs. I-X).

Entre els diferents actes, va haver-hi un destinat a homenatjar l'Acadèmia de Medicina de Buenos Aires. Durant l'acte, el president d'aquesta institució oferí al professor Recasens una còpia del diploma que la Reial Acadèmia de Medicina de Barcelona atorgà, cent anys abans, a l'*asclepiade crioll*, doctor Cosme Argerich, amb ocasió de nomenar-lo acadèmic honorari.

El diploma fou signat a Barcelona pels doctors Pere Güell i Pellicer i Josep Ignasi Santpont.

La revista mèdica transcriu alguns paràgrafs dels comentaris que féu la *Prensa Médica Argentina* al respecte. Entre altres coses, el president de l'Acadèmia de Medicina digué:

Antes de que alboreasen en el virreinato del Río de la Plata las líneas sobre la creación del protomedicato, es decir, al iniciarse la segunda mitad del siglo

XVIII, llegaba de España un médico notable, el coronel cirujano de los reales ejércitos españoles, D. Francisco Argerich, quien abandonaba además el cargo expectable de vicerector de la universidad de Cádiz, formando una familia de intelectuales que ha llegado hasta nuestros días: los doctores Argerich y Llamas Massini son dignos descendientes.

Unió sus destinos a los de una bella porteña en 1757, y un año más tarde nació el criollo Cosme Argerich, predestinado a ser uno de los fundadores de la actual Facultad de Medicina y del Instituto Médico Militar de 1815, y cuya memoria perpetúan los contemporáneos en el bronce erigido en uno de los patios de esta casa.

Cosme Argerich va estudiar a la universitat de Cervera, on va arribar a ensenyar Física i Química. Aviat tornà a Buenos Aires i es convertí en una de les figures mèdiques més brillants.

Fou el primer metge crioll que merequé el *honor insigne* de ser nomenat acadèmic per una universitat europea.

A més del coronel Argerich, arriba-

ren a Buenos Aires durant la segona meitat del segle XVIII altres metges, com Blancas, Spuch, Ayerza, Solà i Carreras.

El president de l'Acadèmia, Eliseo Cantón, continuà dient:

Mi propósito es tan sólo recordar, en obsequio al catalán ilustre que nos visita, a los hijos de Barcelona que unieron sus afanes educadores a nuestra Facultad de Ciencias Médicas.

Al ser erigida la Universidad de Buenos Aires en 1821, presidia el Instituto Médico Militar creado por Argerich, y por causa de su fallecimiento, el doctor Cristóbal Marín de Montufar, quien pasó a desempeñar las funciones de prefecto (equivalente a decano) del Departamento de Medicina recién inaugurado.

El doctor Montufar había nacido y graduándose de médico en la ciudad de Barcelona, viniendo muy joven a radicarse en la ciudad de Montevideo, donde poco después nuestro primer protomédico, doctor Miguel Gorman, reconociendo su elevado valor médico y moral, le nombraba su teniente protomédico.

Cap a l'any 1810, el doctor Montufar es va traslladar a viure a Buenos Aires. Poc temps després el doctor Gorman el va nomenar cirurgià del regiment de granaders a cavall, recent creat pel general San Martín.

L'any 1813, fou nomenat catedràtic de cirurgia de l'Institut Mèdic Militar. En morir el 1820 Cosme Argemich, el succeí Montufar en la direcció d'aquesta institució. Hi romangué poc temps,

car l'any 1821 es va crear la universitat de Buenos Aires, fet que suposà la desaparició de l'Institut Mèdic Militar. El doctor Montufar fou nomenat, però, titular del departament de Medicina.

El doctor Cantón continuà el seu discurs així:

Otro hijo de Cataluña fue el licenciado Salvio Caffarot, contemporáneo de Montufar. Fue un ardiente propagandista de la vacuna. Al ser creada la Academia de Medicina por Rivadavia en 1822, Gaffarot figuraba entre sus alumnos constitutivos.

Cuando los López, después de caída la tiranía, reorganizaron la Facultad de Medicina en 1852, llegaba al país un joven químico, nacido y educado en Barcelona. Era este el doctor Miguel Puiggari, el cual obtuvo la plaza de catedrático de Química de la Universidad en 1854.

La autoridad que llegara a conquistar este maestro fue tal que años más tarde era nombrado decano de la Facultad de Ciencias Fisicomatemáticas, profesor de Química de la Escuela de Farmacia de nuestra Facultad y Académico de la misma.

Vinculado a la sociedad porteña, supo formar una familia respetable, heredando su hijo mayor, a la vez que el nombre ilustre, su amor a la enseñanza y a la química.

El doctor Miguel Puiggari llegó, por lo tanto, a ser el segundo decano que tuvo nuestra Universidad, de origen catalán, como lo es al presente el doctor Recasens en la Universidad de Madrid.